

## Actividad de aprendizaje 5

### Ejercicios de estilo

#### Gran idea y Preguntas esenciales

Al escribir creativamente ponemos a prueba al lenguaje

¿Por qué la escritura literaria es un experimento con las palabras?

#### Objetivos de Aprendizaje e Indicadores de evaluación

**OA 2.** Producir textos pertenecientes a diversos géneros discursivos de la literatura que den cuenta de sus proyectos personales y creativos.

Utilizan intencionadamente en sus textos diversos recursos literarios, lingüísticos y discursivos según los propósitos y el género discursivo de sus proyectos personales y creativos.

**OA 3.** Contribuir con sus comentarios, sugerencias, interpretaciones y críticas a los procesos de lectura colectiva y de escritura creativa de sus pares.

Evalúan los productos elaborados por sus pares a partir de criterios literarios, lingüísticos y/o discursivos, y su adecuación al propósito y el género discursivo.

**OA 4.** Revisar y reescribir sus propias producciones (escritas, orales o audiovisuales), a la luz de los comentarios, críticas y sugerencias de sus pares, para enriquecer su producción creativa.

Seleccionan fundadamente cambios realizados en sus textos surgidos de los comentarios de pares, atendiendo a su propósito creativo.

#### Duración

2-4 horas pedagógicas.

#### Conexiones

Intradisciplinarias, Literatura: recursos literarios y discursivos para la escritura literaria.

#### Propósito de la actividad

Esta actividad tiene como propósito que los estudiantes experimenten con técnicas literarias a fin de reflexionar cómo cambia una historia cuando es abordada desde distintos estilos y discursos literarios. Para ello, tomarán como referencia los *Ejercicios de estilo* de Raymond Queneau.

#### Desarrollo de la actividad

Para motivar la actividad, el docente plantea la pregunta esencial **¿Por qué la escritura literaria es un experimento con las palabras?**, haciendo conexiones con los trabajos creativos que han visto anteriormente. Luego, presenta el trabajo de Raymond Queneau, indicando que es un autor que

hizo el ejercicio de escribir una breve historia a partir de múltiples estilos literarios. Señala que el autor hizo un juego creativo que resulta interesante para observar cómo los distintos estilos literarios inciden en la forma en que se cuenta una historia.

Para modelar la actividad, el docente presenta un par de ejemplos de los ejercicios de estilo, mostrando la versión más sencilla y otros más complejos. En este punto, el docente guía un análisis de los recursos del lenguaje y las técnicas literarias, relacionándolos con cómo estos generan distintos efectos e inciden en la interpretación de la historia contada.

Para ello, orienta con preguntas como las siguientes:

- ¿Cuál es la historia que se cuenta?
- ¿Qué efecto genera en la historia el uso de la metáfora como recurso?
- ¿Cómo cambia el modo de presentar la historia el uso del estilo *Retrógrado*?
- ¿Qué aporta a la construcción de la historia el uso del estilo *Detalles*?
- ¿Qué dimensión conoce el lector sobre la historia y sus protagonista a partir del estilo *Vacilaciones*?
- ¿Qué efecto produce la onomatopeya como recurso para contar la historia?

**Orientaciones para el docente.** El docente puede mostrar cada ejemplo por medio de una proyección. Además, se sugiere que todos los estudiantes tengan una copia de los textos (ver en Recursos para el docente).

Los estilos propuestos para los estudiantes pueden ser elegidos entre los del autor mencionado, pero también puede proponer otros. La tabla sugerida mezcla estilos de Queneau, pero también otros que se entienden por su rótulo.

#### Metafóricamente

En el centro del día, tirado en el montón de sardinas viajeras de un coleóptero de abdomen blancuzco, un pollo de largo cuello desplumado arengó de pronto a una, tranquila, de entre ellas, y su lenguaje se desplegó por los aires, húmedo de protesta. Después, atraído por un vacío, el pajarito se precipitó sobre él.

En un triste desierto urbano, volví a verlo el mismo día, mientras se dejaba poner las peras a cuarto a causa de un botón cualquiera.

#### Retrógrado

Te deberías añadir un botón en el abrigo, le dice su amigo. Me lo encontré en medio de la plaza de Roma, después de haberlo dejado cuando se precipitaba con avidez sobre un asiento. Acababa de protestar por el empujón de otro viajero que, según él, le atropellaba cada vez que bajaba alguien. Este descarnado joven era portador de un sombrero ridículo. Eso ocurrió en la plataforma de un S completo aquel mediodía.

#### Precisiones

A las 12 h 17 m en un autobús de la línea S, de 10 metros de largo, 2, 10 m de ancho y 3,50 de altura, a 3 km 600 m de su punto de partida, cargado con 48 personas, un individuo de sexo masculino, de 27 años, 3 meses y 8 días de edad, 1 m 72 cm de talla y 65 kg de peso, que llevaba en la cabeza un sombrero de 17 cm

de alto cuya copa estaba rodeada por un cordón de 35 cm de largo, interpela a un hombre de 48 años, 4 meses y 3 días de edad, 1 m 68 cm de talla y 77 kg de peso, por medio de 14 palabras, cuya enunciación duró 5 segundos, alusivas a desplazamientos involuntarios de 15 a 20 mm. Va enseguida a sentarse a unos 2 m 10 cm de allí.

118 minutos más tarde, se encontraba a 10 metros de la estación Saint-Lazare, en la entrada de cercanías, y se paseaba de arriba abajo sobre un trayecto de 30 metros, con un compañero de 28 años de edad, 1 m 70 cm de talla y 71 kg de peso, quien le aconsejó con 15 palabras desplazar 5 cm, en dirección al cenit, un botón de 3 cm de diámetro.

### Vacilaciones

No sé muy bien dónde ocurría aquello... ¿en una iglesia, en un cubo de la basura, en un osario? ¿Quizás en un autobús? Había allí... pero, ¿qué había allí? ¿Huevos, alfombras, rábanos? ¿Esqueletos? Sí, pero con su carne aún alrededor, y vivos. Sí, me parece que era eso. Gente en un autobús. Pero había uno (¿o dos?) que se hacía notar, no sé muy bien por qué. ¿Por su megalomanía? ¿Por su adiposidad? ¿Por su melancolía? No, mejor... más exactamente... por su juventud, adornada con un largo... ¿narigón? ¿mentón? ¿pulgar? No: cuello; y por un sombrero extraño, extraño, extraño. Se puso a pelear —sí, eso es—, sin duda con otro viajero (¿hombre o mujer?, ¿niño o viejo?) Luego eso se acabó, concluyó acabándose de alguna forma, probablemente con la huida de uno de los dos adversarios.

Estoy casi seguro de que es ese mismo personajes el que me volví a encontrar, pero ¿dónde? ¿Delante de una iglesia? ¿delante de un osario? ¿delante de un cubo de la basura? Con un compañero que debía de estar hablándole de alguna cosa, pero ¿de qué? ¿de qué? ¿de qué?

### Onomatopeyas

En la plataforma, plas, plas, plas, de un autobús, tuf, tuf, tuf, de la línea S (en el silencio solo se escuchaba un susurro de abejas que sonaba), ipii!, ipii!... pintarrajeado de rojo, a eso del medio ding-dong-ding-dong día, gemía la gente apretujada, ¡aj!, ¡aj! Y he aquí quiquiriquí que un gallito gilí, itururú!, que, ¡puaf!, llevaba un sombrerocho, ¡fiu!, se volvió cabreado, brr, brr, contra su vecino y le dijo, hm hm: “Oiga, usted me está empujando adrede”. Casi se pegan, plaf, smasch, pero en seguida el pollo, pío, pío, se lanzó, ¡zas!, sobre un sitio libre sentándose en él, ploc.

El mismo día, un poco más tarde, ding-dong-ding-dong, vuelvo a verlo, junto a la estación, ¡fss!, ¡fsss!, ¡puu!, ¡puu!, charrando, bla, bla, bla, con otro efebo, itururú!, sobre un botón del abrigo (trr, trr, precisamente no hacía calor...)

Y chim-pum.

Queneau, Raymond. (2006). *Ejercicios de estilo*  
Madrid: Cátedra.

A continuación, el docente propone a los estudiantes que individualmente escriban un microcuento lo más breve posible y con pocas acciones (de manera que la transformación de estilos no lleve mucho tiempo). Luego, sugiere una serie de estilos, entre los cuales los estudiantes deberán escoger

dos para desarrollar su trabajo, conforme a sus capacidades, intereses y desafío creativo que deseen probar.

El docente puede decidir si esta parte de la actividad la pueden trabajar en parejas o individualmente, de manera que esta se desarrolle según los distintos ritmos de los estudiantes.

Entre los estilos que puede proponer el docente se encuentran los siguientes:

Verso libre	Terror	Sueño
Metafóricamente	Hipérbaton	Onomatopeyas
Telegráfico	Hipérbole	Retrógrado
Vacilaciones	Precisiones	Auditivo / Olfativo
Arcoíris (historia narrada usando diversos colores)	“Fantasía” o mundo maravilloso	Pesimista / Optimista
Superhéroes	Relato deportivo de fútbol	Sorpresas

El docente explica los estilos que requieran de mayor conocimiento literario. A continuación, los estudiantes ensayan borradores de sus textos, monitoreados por el docente, quien les recuerda que el cambio de estilo debe respetar la historia original.

Después del primer borrador, los estudiantes revisan sus producciones de manera cruzada, reuniéndose en grupos pequeños de trabajo (tres o cuatro personas). Los participantes revisan teniendo en cuenta el uso de los recursos lingüísticos y discursivos propios de cada estilo, además de la coherencia con el original. En esta revisión, los jóvenes anotan al margen para comentar y proponer mejoras a los textos. Posteriormente, los textos vuelven a su autor y este hace los ajustes necesarios conforme a los cambios sugeridos, para lograr una versión final que será compartida con el curso.

Para la presentación de los textos, el docente puede proponer una lectura abierta cruzada, o bien, una exposición de los textos en los muros de la sala, mostrando el original y los cambios de estilo.

Al finalizar esta presentación, el docente vuelve sobre la pregunta inicial de la actividad (**¿Por qué la escritura literaria es un experimento con las palabras?**) para dialogar con los estudiantes cómo el lenguaje permite experimentar para plantear desafíos tanto al autor como al lector.

### Orientaciones para el docente

- Otra modalidad de esta actividad es que se escriba una sola historia —construida en conjunto con el curso—, de manera que todos los estilos elegidos aborden la misma y el efecto de cambio de estilo sea más evidente.

- Para motivar la escritura del relato original, el docente puede proponer a los estudiantes escribir una narración sencilla, basada en una anécdota personal o un cuento tradicional folclórico (por ejemplo, una breve historia de *La Bella Durmiente*).

### Orientaciones para la evaluación formativa

- Dado que esta actividad se centra en el uso de recursos literarios específicos para experimentar con ellos, el docente puede ir retroalimentando su uso a medida que los estudiantes van elaborando o ajustando sus textos. En este sentido, es importante que revise las características de algunas figuras literarias, mostrando ejemplos breves, de manera que los estudiantes después sepan aplicarlas.

**Actividad de desafío 1.** Para los estudiantes que quieran desafiarse en la actividad, pueden intercambiar sus textos originales con un compañero y escribir sus experimentos de estilo a partir de ellos.

**Actividad de desafío 2.** Aquellos estudiantes que desarrollen de manera rápida el ejercicio, o que se desempeñen de manera más autónoma en esta actividad, se les puede pedir que inventen un estilo a partir de referentes conocidos o de algún recurso literario familiar.

### Recursos para el docente

#### Algunos ejemplos de estilo de Raymond Queneau

##### Metafóricamente

En el centro del día, tirado en el montón de sardinas viajeras de un coleóptero de abdomen blancuzco, un pollo de largo cuello desplumado arengó de pronto a una, tranquila, de entre ellas, y su lenguaje se desplegó por los aires, húmedo de protesta. Después, atraído por un vacío, el pajarito se precipitó sobre él.

En un triste desierto urbano, volví a verlo el mismo día, mientras se dejaba poner las peras a cuarto a causa de un botón cualquiera.

##### Retrógrado

Te deberías añadir un botón en el abrigo, le dice su amigo. Me lo encontré en medio de la plaza de Roma, después de haberlo dejado cuando se precipitaba con avidez sobre un asiento. Acababa de protestar por el empujón de otro viajero que, según él, le atropellaba cada vez que bajaba alguien. Este descarnado joven era portador de un sombrero ridículo. Eso ocurrió en la plataforma de un S completo aquel mediodía.

##### Precisiones

A las 12 h 17 m en un autobús de la línea S, de 10 metros de largo, 2, 10 m de ancho y 3,50 de altura, a 3 km 600 m de su punto de partida, cargado con 48 personas, un individuo de sexo masculino, de 27 años, 3 meses y 8 días de edad, 1 m 72 cm de talla y 65 kg de peso, que llevaba en la cabeza un sombrero de 17 cm de alto cuya copa estaba rodeada por un cordón de 35 cm de largo, interpela a un hombre de 48 años, 4 meses y 3 días de edad, 1 m 68 cm de talla y 77 kg de peso, por medio de 14 palabras, cuya enunciación duró 5 segundos, alusivas a desplazamientos involuntarios de 15 a 20 mm. Va enseguida a sentarse a unos 2 m 10 cm de allí.

118 minutos más tarde, se encontraba a 10 metros de la estación Saint-Lazare, en la entrada de cercanías, y se paseaba de arriba abajo sobre un trayecto de 30 metros, con un compañero de 28 años de edad, 1 m 70 cm de talla y 71 kg de peso, quien le aconsejó con 15 palabras desplazar 5 cm, en dirección al cenit, un botón de 3 cm de diámetro.

### Vacilaciones

No sé muy bien dónde ocurría aquello... ¿en una iglesia, en un cubo de la basura, en un osario? ¿Quizás en un autobús? Había allí... pero, ¿qué había allí? ¿Huevos, alfombras, rábanos? ¿Esqueletos? Sí, pero con su carne aún alrededor, y vivos. Sí, me parece que era eso. Gente en un autobús. Pero había uno (¿o dos?) que se hacía notar, no sé muy bien por qué. ¿Por su megalomanía? ¿Por su adiposidad? ¿Por su melancolía? No, mejor... más exactamente... por su juventud, adornada con un largo... ¿narigón? ¿mentón? ¿pulgar? No: cuello; y por un sombrero extraño, extraño, extraño. Se puso a pelear —sí, eso es—, sin duda con otro viajero (¿hombre o mujer?, ¿niño o viejo?) Luego eso se acabó, concluyó acabándose de alguna forma, probablemente con la huida de uno de los dos adversarios.

Estoy casi seguro de que es ese mismo personajes el que me volví a encontrar, pero ¿dónde? ¿Delante de una iglesia? ¿delante de un osario? ¿delante de un cubo de la basura? Con un compañero que debía de estar hablándole de alguna cosa, pero ¿de qué? ¿de qué? ¿de qué?

### Onomatopeyas

En la plataforma, plas, plas, plas, de un autobús, tuf, tuf, tuf, de la línea S (en el silencio solo se escuchaba un susurro de abejas que sonaba), ipii!, ipii!... pintarrajeado de rojo, a eso del medio ding-dong-ding-dong día, gemía la gente apretujada, jaj!, jaj! Y he aquí quiquiriquí que un gallito gilí, itururú!, que, ipuaf!, llevaba un sombrerocho, ifiu!, se volvió cabreado, brr, brr, contra su vecino y le dijo, hm hm: “Oiga, usted me está empujando adrede”. Casi se pegan, plaf, smasch, pero en seguida el pollo, pío, pío, se lanzó, izas!, sobre un sitio libre sentándose en él, ploc.

El mismo día, un poco más tarde, ding-dong-ding-dong, vuelvo a verlo, junto a la estación, ifss!, ifsss!, ipuu!, ipuu!, charrando, bla, bla, bla, con otro efebo, itururú!, sobre un botón del abrigo (trr, trr, precisamente no hacía calor...)

Y chim-pum.

Queneau, Raymond. (2006). *Ejercicios de estilo*  
Madrid: Cátedra.